

**DOMINGO XXIX DEL TIEMPO ORDINARIO**

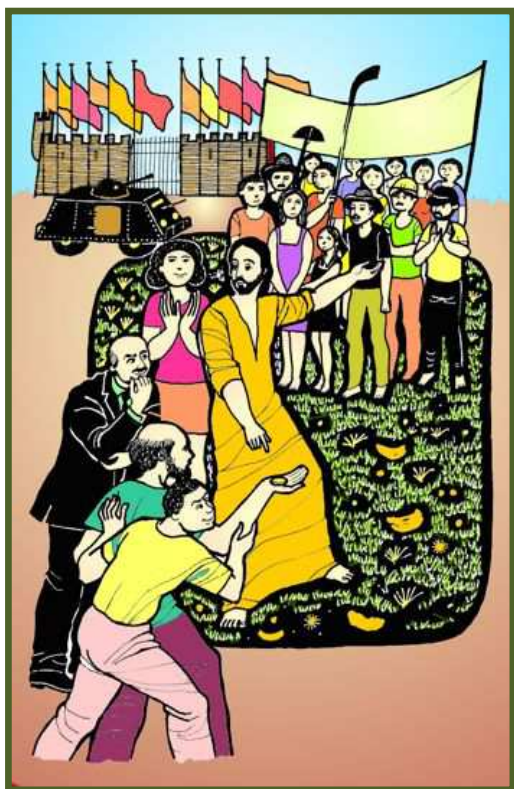
**1ª lectura** (Isaías 45, 1.4-6): *Yo soy el Señor y no hay otro.*

**Salmo** (95,1 y 3.4-5.7-8.9-10a y c): *«Aclamad la gloria y el poder del Señor»*

**2ª lectura** (1ª Tesalonicenses 1, 1-5b): *Él os ha elegido.*

**Evangelio** (Mateo 22, 15-21): *¡Hipócritas!, ¿por qué me tentáis?*

Una vez más los dirigentes político religiosos de Israel quieren coger a Jesús en una trampa. Esta vez plantean la situación angustiosa que está sufriendo Israel bajo el yugo de Roma, los romanos oprimen esclavizan y matan indiscriminadamente a los israelitas. En estas circunstancias, le preguntan a Jesús: **¿Es lícito pagar el tributo al César o no?**



Pero Jesús no puede dejarse atrapar por ninguna de las facciones que luchan contra Roma, Él, que anuncia el Reino de Dios no puede convertirse en un líder político-militar como querían los celotes. Aunque Israel es un pueblo, que no tenía otro soberano más que Dios, también es verdad que él había venido a cumplir otra misión, otro género de liberación humana con perspectivas más amplias y de otro tipo. Por eso la respuesta de Jesús es clara: *«¿Por qué me tentáis?»*, y a continuación les pregunta: *«¿De quién es esta imagen?»*. Si la imagen es del César debe volver al César.

Pero si al César hay que devolverle su imagen que es el dinero, el poder, la tiranía, a Dios hay que darle su imagen y la imagen de Dios es el hombre, por eso los cesáres de todos los tiempos no tienen ningún derecho a reclamar lo que es de Dios, su imagen que es el hombre. San Agustín, comentando este pasaje en “La Ciudad de Dios (*El sexto día de la Creación*)”, afirma:

***«El César busca su imagen, dádsela. Dios busca la suya: devolvédsela. No pierda el César su moneda por vosotros; no pierda Dios la suya en vosotros».***

Por ello cuando Jesús responde a fariseos y herodianos les está diciendo que el hombre solo se debe a Dios y que el dinero no es de Dios, el dinero es el origen, muchas veces, de los males, de las desigualdades entre los hombres y causa de la tiranía de los poderosos. El hombre, imagen de Dios solo se debe a Dios.

El Reino de Dios y los reinos de este mundo son ámbitos distintos y no podemos pretender maridajes ilegítimos entre ambos, pero tampoco pretender enfrentamientos entre ambos, que siempre han sido nefastos para la humanidad. Buscar el entendimiento y la complementariedad para así encontrar la justicia, la libertad la paz y el bien de todos los hombres.

Cada entidad debe tener su libertad de acción, su propia autonomía. Lo temporal debe administrarlo el César (los políticos), pero deberá hacerlo con justicia, con respeto y buscando, por encima de todo el bien común de todas las personas y no favorecer intereses particulares o partidistas. El ámbito de Dios, lo religioso y trascendente del hombre, es cosa de Dios, de su Reino presente en este mundo.

En este mundo dividido totalmente hoy, están por una parte los partidarios de las teocracias, por otra los de la supresión de la Iglesia o partidarios de una Iglesia nacionalista, los de la separación Iglesia-Estado o de colaboración en múltiples formas. De hecho, las relaciones Iglesia-Estado son frecuentemente un escabroso punto de fricción difícil de superar.

Entonces, **¿es el hombre un ser contradictorio condenado a vivir sólo de esperanzas?** La libertad política, sustancialmente no nos ha llevado a la paz. Desaparecido el totalitarismo, han surgido los particularismos y la situación no es sustancialmente mejor.

Hoy ya no hay emperadores con aspiraciones divinas. Los dictadores de ahora suelen ser ateos. El poder en las democracias pertenece al pueblo pero sus representantes pueden desviar la contribución de los ciudadanos con fines sesgados y muchos se preguntan hasta dónde llega, en conciencia, la obligación de contribuir al gasto público. **¿Es lícito contribuir a financiar el aborto, a comprar armas, a pagar las operaciones de transexualización...?**

La obligación de las autoridades políticas es fomentar el bien común, pero si no lo hacen, **¿A dónde van a parar y a quien benefician mis impuestos?** El Papa, obispos, sacerdotes y creyentes son al mismo tiempo ciudadanos en un país determinado. **¿Les es lícito eximirse de ciertos compromisos temporales o deben cumplir como ciudadanos de manera ejemplar?**

Muchos creyentes de todas las confesiones cristianas toman muy en serio estas preguntas. Interpretaciones ciegas y parciales han llevado a obediencias fanáticas a las decisiones del Estado. Pero la fidelidad al César que Jesús pide no parece excluir la objeción de conciencia cuando el Estado traspasa los límites de sus competencias.

La vida entera sufre tensiones entre Dios-Iglesia y el César-Estado con una gran diferencia: mientras los Estados urgen sus leyes con sanciones penales, Dios prefiere servidores libres aun con riesgo de que el hombre libre se niegue a colaborar con él para el bien. Esa es la grandeza de nuestra libertad y el peso de nuestra responsabilidad.